

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios de venta al por mayor.
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

LUNES 25 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tomese una Copita despues de la Comida,
ayuda la digestion y no irrita.

LOS EFECTOS DEL PACTO

Si fuéramos aficionados al reclamo profesional, reproduciríamos hoy, textos abundantes de este periódico para acreditar nuestras profecías.

Por vergonzoso, y más por nocivo, hemos censurado muchas veces el afán de comanditarse nuestros caciques para hacer de la política una sociedad mercantil.

Con carne podrida, hemos dicho muchas veces, no es posible condimentar un buen cocido.

La suma de cantidades negativas no puede dar un resultado positivo.

Carne podrida de la política, son todos los que pretenden formar esa comandita que tantos perjuicios había de traer a Murcia y a la provincia.

Cantidades negativas para el bien de esta patria chica, son cuantos figuran en ese contubernio bautizado con el nombre de pacto de la corte.

¿Que hay necesidad de una era de paz que responda a las imperiosas necesidades de este país? Retóricas, sofismas, mentiras y argucias hipócritas.

El bien de este país es incompatible con los que han sido sus enemigos mas encarnizados, sus peores verdugos. No se busca el bien de la patria por esos caminos, no; se busca la continuación de todo cuanto nos ha llevado a este estado actual; se busca un cambio de componendas, cuando lo necesario es un cambio radicalísimo de procedimientos, organismos constituidos por hombres a quienes no alcanzan las responsabilidades que pesan sobre los políticos, que a la sombra de esos pactos han podido engrandecerse mientras empujaban a la patria chica a los negros abismos en que a la hora presente yace.

¿Que importa, que puede importar al bien de esta provincia que algunos elementos del partido conservador y los políticos que siguen fieles a Puigcerver constituyan una nueva comandita? ¿Que importa al bien público que en ese contubernio no se pretenda más que el reparto de los distritos a manera de feudo?

¿Que importa lo que esos políticos prometan, lo que esos digan, si el país sabe muy bien que todos ellos están incapacitados para gobernarnos y son un peligro para los intereses de este pobre país?

Y, naturalmente, como los murcianos no se avienen fácilmente a ser felices, sin duda porque no comprenden su propio interés, apenas si hay distrito en esta provincia donde no hayan surgido ya protestas contra ese pacto y contra los candidatos que se les pretende imponer.

Por eso, sin duda, el distrito de Mula quiere curarse en salud y apenas han sido conocidos allí los propósitos del Sr. Puigcerver, la protesta ha sido unánime y han enviado a Madrid una comisión para gestionar un cambio completo y absoluto de conducta.

Los electores de Mula no pasan y hacen bien, por votar un candidato impuesto, máxime siendo ese candidato de influencia perniciosa en aquel distrito.

Los electores de Mula quieren un diputado sinceramente liberal, que libre al distrito de la tiranía de los carlistas, y de los tiranuelos que pretenden ejercer una dictadura intolerable.

¿Llegará la desfachatez del Sr. Puigcerver hasta tolerar y proteger el triunfo de un candidato conservador, frente a uno liberal de verdad como lo piden los electores de Mula?

Creemos que no, porque eso valdria tanto como hacer imposible la regeneración de aquel distrito y la muerte del partido liberal, y eso ni han de permitirlo aquellos electores ni nosotros que estamos dispuestos a apoyarlos como se merecen.

La hora en que la atonía popular despierte contra tanta componenda desastrosa, ha sonado ya, y como nuevo Lázaro resurgirá a la voz de redención.

DE MADRID A MURCIA

La cuestión electoral

Las próximas elecciones llevan mal comienzo. El encasillado, anteriormente prestigio exclusivo de los adictos, tratase, según el Sr. Sagasta de hacerlo extensivo a todos, amigos y adversarios para que en el futuro Congreso tengan representación todas las opiniones.

Políticos de todos los partidos llegan a Madrid en busca de facilidades para el triunfo, como si en la villa del oso se depositasen las papeletas por los electores.

El primer periodo del abuso es sea del encasillado lo cumple a maravilla el señor Moret, mandando a provincias adeptos fieles a su política.

Lo ridículo, lo absurdo de que el pueblo se preste a esa farsa.

Mañana están citados los caciques de esa provincia al despacho del ministro de la Gobernación para tratar del encasillado de esa provincia, que por cierto va a ser obra de romanos por los muchos pretendientes a actas.

Mañana dará cuenta de cuanto acuerden los prohombres de la política murciana.

La cuestión religiosa

Este es el punto que mas dificultades ha de traer al gobierno liberal.

Telegramas recibidos de Roma dicen que se ha celebrado una importantísima conferencia entre el embajador de España en el Vaticano, Sr. Pidal y el P. Martín, general de los jesuitas.

Aunque los conferenciados no han querido ser muy explícitos, sábase que han tratado de la cuestión religiosa en España.

La difícil situación creada en Francia a las órdenes monásticas, por virtud de

la ley que se está discutiendo en la Cámara, y la agitación de Portugal, donde parece inevitable la expulsión de las congregaciones, preocupa en alto grado al P. Martín, que desea asegurar un refugio a los individuos de la perseguida Compañía de Jesús.

A esto tiende la conferencia que ha celebrado con el embajador de España.

Parece que entre el Sr. Pidal y el Padre Martín se ha preparado un convenio, que se someterá muy pronto a la aprobación del Papa. En él se trata de garantizar legalmente la residencia en España de la Compañía de Jesús, aboliendo cuanto en sentido opuesto se había legislado desde Carlos III.

Mis últimas impresiones son que don Alejandro Pidal no continuará en la embajada del Vaticano.

Su sustitución preocupa grandemente a Sagasta con motivo de la delicadeza de las cuestiones que han de negociarse cerca de la Santa Sede.

Se asegura que Sagasta vería gustosísimo que fuera a la embajada del Vaticano el Sr. Montero Ríos; pero añábase que este señor después de negarse a formar parte del gobierno, se negaría también a ir a Roma.

Hay quien dice que se negará asimismo a presidir el Senado.

Lluvia de circulares

Hay en expectativa seis circulares, dedicadas principalmente a cuestiones electorales.

Dos de Gobernación, dos de Gracia y Justicia, una de Hacienda y otra de la Fiscalía del Supremo.

24 de Marzo de 1901



LARRA

A Mariano José de Larra, conocido en el mundo de las Letras por *Figaro*, pseudónimo con que el firmó todos los trabajos por su prodigioso cerebro concebidos en la época en que gozó más celebridad, corresponde la gloria de haber sido el fundador de la crítica moderna en nuestra patria y el primer crítico español del siglo XIX, y por esto, aunque no hubiera producido buen número de obras literarias de diversos géneros, más que suficientes para hacer célebre a su autor, su memoria es acreedora a la inmortalidad y su nombre ocupa dignamente un puesto, entre los de todos aquellos seres que han contribuido a elevar la literatura española al prestigio que hacen de ella un momento



cuyos grandes méritos por nadie han sido discutidos.

Larra había nacido en Madrid el 24 de Marzo de 1809, y cuando solamente contaba cinco años trasladose con su padre, médico de primera clase del ejército de Napoleón, a Francia, de donde regresó en 1817, dedicándole entonces el autor de sus días al estudio de las ciencias naturales, para lo que le hizo ingresar como interno en el colegio de San Antonio Abad, de Madrid. En esta época o sea cuando tenía de diez a doce años de edad, Larra dió muestras de poseer un talento superior y un carácter triste y reflexivo, hasta el extremo de no haber recibido ningún castigo por desaplicado y travieso de entretenerse jugando al ajedrez en los ratos de ocio, en lugar de tomar parte en los infantiles juegos con que se divertían sus compañeros de colegio.

Al abandonar el colegio trasladose a Marsella, donde residía su familia y en esta ciudad tradujo del francés «La Ilíada» y «El Menor de la juventud», escribiendo además una gramática castellana.

Por disposición de sus padres pasó a Madrid a prepararse para el estudio de la carrera que fuera de su agrado, y en tres años aprendió el griego, el inglés, el italiano y las matemáticas, marchando al cabo de ellos a Valladolid, en cuya Universidad había de cursar Filosofía y Leyes; mas antes de que terminara sus estudios, un suceso amoroso, que algunos de sus biógrafos señalan como origen del carácter sombrío y excecptico que tanto torturó a Larra en el último tercio de su vida, le obligó a trasladarse a Valencia, instalándose definitivamente en Madrid, donde unos amigos le brindaron con un destino que le proporcionaba los medios para atender a sus necesidades.

Pero el autor de «El día de difuntos» no había nacido para ser una de tantas sanguijuelas burocráticas y muy pronto dejó su empleo para dedicarse a las Letras. Antes de la muerte de Fernando VII fundó la revista «El pobrete hablador», desde la cual, y bajo el pseudónimo de «El bachiller D. Juan Pérez de Murguía» fustigaba despiadadamente, y con tanta ingenio como donosura, lo mismo a políticos que a literatos, cobrando fama de escritor satírico de grandes méritos.

Cuando dejó de publicar su periódico, D. José María Cardero le dió un puesto en la «Revista Española» y después fué Larra el escritor más mimado de su época. Los periódicos se disputaban su colaboración, los más altos personajes de la corte su amistad, y en todas partes no había para Larra más que condescendencias; la fortuna le permitía ganar lo suficiente para vivir con lujo y para hacer viajes a Lisboa, París y Londres, y en su propio hogar tenía una esposa amantísima y unos hijos que con sus caricias pedían rodearle de dulzuras y felicitades; pero todo eso, que a otro mortal hubiera hecho felizísimo, a Larra le producía náuseas y fastidio al mirarlo desde el pedestal que le habían erigido su orgullo y su excecpticismo, haciéndole exclamar: *Todas las verdades del Universo se podían consignar en un papel de cigarro.*

La frase *Mi vida es una cadena de males y teo ya a su último eslabon* que sus enemigos le oyeron varias veces y las ideas que en sus últimos trabajos literarios vertió, acusaban en él un estado de espíritu que había esperar de él una tragedia, la cual llevó a efecto en su propia morada a las nueve de la noche del 13 de Febrero del 1837.

Fernando de Acevedo

AL VUELO

Formaba parte de una modesta familia trabajadora y honrada.

Trabajaba a diario en un obrador de modas y el jornal íntegro lo depositaba el abuelo en manos del que hacía las veces de padre.

Susana fué sacada de la inclusa a los nueve meses de edad por un matrimonio sin hijos, y con él vivió hasta los diez años que perdió a ambos protectores, entrando a formar parte de una nueva familia que la perfeccionó en el oficio y la acabó de educar.

Susana vive sola.

En su behardilla limpia y pobre, trabaja desde que amanece hasta altas horas de la noche, para poder llevar a su boca un poco de pan.

Vive sola con su honra y sus sentimientos.

A ratos las lágrimas asoman a sus ojos al recordar la pérdida de sus protectores.

Alégrale únicamente los cantos de los pájaros a la alborada, la luz y las flores.

Cuando anochece, con su capita de astracán y una toca ceñida coquetonamente a la cabeza, marcha cadencioso,

con la mirada fija en el suelo, al taller para entregar la labor del día.

Hace poco murió Susana.

Se mató tomándose un tóxico.

¿Por qué? Lesamos una carta olvidada en el cajón de su gaveta.

«Caballero: No le guardo a usted rencor. Debiera maldecirle, pero mi corazón no puede y le perdona. Yo amé a usted con toda mi alma. En usted cifré mi vida y mi esperanza. Entregué a usted todos mis amores. El paternal que nunca conocí y el de amante que era el primero. Usted era todo para mí y usted... ¡me perdió! Yo le di a usted mi honra como se la volvería a dar otra vez, ¿lo entiende usted?, otra vez, y sé que usted es un... Pero le amaba a usted, le amo aún, y la que ama como yo, insensiblemente cae.

Se que no volverá usted, lo sé, y me alegro. Yo necesitaba para esposo un caballero y no un... iba a apostrofarle, a maldecirle, pero las almas que aman como yo amo, no pueden ser malas....

Yo sé que Dios perdona las faltas que se hacen por amor....

Enrique, mi Enrique, voy a morir y aún pronuncio mis labios tu nombre con dulzura. Enrique, En....ri....que.... ¡adiós!

R. Monrell Berenguer

NUESTRA PALOMITA

No pueden formar idea los lectores del HERALDO los revoloteos que ayer y hoy he tenido que dar para poder llenar mi misión y poder comunicar algo de lo mucho que ocurre en la política murciana, y digo que de lo mucho que ocurre, porque en todo el día de ayer se notó mucho cabileo y muchas caras tristes.

Declaro ingenuamente que las humoradas de los *manises* divertían ayer poco a la gente. Gesticulaban alegría y revelaban amarguras del corazón. El correo les trajo nuevas muy malas.

Los *pimentoneros* también mostraban su faz algo tristonza, pero no se entregan al pesimismo, dicen que están llamados a dar algunos disgustos.

Los *arrencones*, atolondrados andan buscando la estaca primera, puesto que la vara le floreció a Cascaruja. Hay una candidatura muy numerosa; se la disputan el Berrugo, el Patejo y el Triquero.

Cada candidato tiene su padrino, el Abuelo protege al Patejo; Palmera al Berrugo y Cascaruja al Triquero; planteada la cuestión en la forma de compadrazgo, como el compadre de más calibre es el Abuelo de suponer es, que la disputada estaca sea para el Patejo; para la segunda estaca que bien pudiéramos llamar *garrocha*, correrá el escalafón de compadres un número y se la llevará el Triquero; para la tercera estaca, que es la última en su clase, y podríamos designar con el nombre de *pincha*, correrá otro numerito el escalafón y el protegido por el Palmera el Berrugo, será el agraciado; que quiere decir, a falta de varas buenas son pinchas.

La cuarta la tiene asignada tiempo há, y es indiscutible, el *Hijulero*, y la quinta que es la más dura de pelar, para el *Frégoli* de la política murciana; por algo se dan los cambios ha tiempo.

Las demás *garrochas* no se adjudicarán por ahora hasta que regrese el *Mantilla* y diga como viene, si con salabazas o con atum, por más que no haya ide a vor al Duque.

Anoche me invitaron para que asistiera a casa del Abuelo donde se reunían los amigos de este con el objeto de consultarles el gusto de cada uno de los interesados en los *pusheros*; como me dijeron que los perros falderos no concurrirían quebrante ni voto y allí me colé acompañado de Cascaruja que me va resultando bastante simpático.

El Abuelo que apesar de sus años es un humorista de muy buena sombra—tiene angel.

Una vez allí reunidos los convidados empezó el Abuelo a preguntar por los gustos.

